

Consagración al Corazón Inmaculado de María

Oh María, Madre de Dios y Madre nuestra, en esta hora de tribulación, recurrimos a ti que nos amas y conoces, que nada de lo que nos preocupa se te oculta.

Madre de misericordia, muchas veces hemos experimentado tu ternura providente, tu presencia que nos devuelve la paz, porque tú siempre nos llevas a Jesús, Príncipe de la paz.

En esta hora oscura, ven a socorrernos y consolarnos. Tú sabes cómo desatar los enredos de nuestro corazón y los nudos de nuestro tiempo. Ponemos nuestra confianza en ti. Estamos seguros de que tú, atiendes nuestras súplicas y acudes en nuestro auxilio.

Madre, encomendamos y consagramos a tu Corazón inmaculado nuestras familias y a la humanidad entera, de manera especial, a Rusia y Ucrania para que cese la guerra y tengamos paz.

Tú que eres "fuente viva de esperanza", disipa la sequedad de nuestros corazones. Tú que has tejido la humanidad de Jesús, haz de nosotros constructores de comunión.

Tú que has recorrido nuestros caminos, guíanos por sendas de paz.

Tú, estrella del mar, no nos dejes naufragar en la tormenta de la guerra.

Tú, arca de la nueva alianza, inspira proyectos y caminos de reconciliación.

Tú, "tierra del Cielo", vuelve a traer la armonía de Dios al mundo.

Extingue el odio, aplaca la venganza, enséñanos a perdonar.

Libranos de la guerra, preserva al mundo de la amenaza nuclear. Reina del Rosario, despierta en nosotros la necesidad de orar y de amar.

Reina de la familia humana, muestra a los pueblos la senda de la fraternidad. Reina de la paz, obtén para el mundo la paz. Amén

Francisco



La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

5° Domingo de Cuaresma

Perdón y misericordia

Nos acercamos al final de la Cuaresma y el evangelista san Juan nos relata en este domingo, la actitud de Jesús ante una mujer acusada de adulterio por un grupo de escribas y fariseos.

La narración nos presenta el encuentro de una mujer miserable con la misericordia de Dios. El trasfondo es una trampa tendida a Jesús por los representantes oficiales de la ley y el culto. Pues si la perdonaba, violaba las normas y preceptos establecidos. Y si la condenaba, echaba al suelo la misericordia de Dios que proclamaba.

Ante esta situación, la postura de Jesús expresa el perdón y la misericordia de Dios. A los acusadores les cuestiona sus escrúpulos y actitud machista. Y a la mujer la ayuda a reconocer su falta, le concede el perdón y la invita a rehacer su vida: Vete y ya no vuelvas a pecar.

El pasaje pone de relieve los contrastes de nuestras relaciones con los demás. Con quienes cometen alguna falta somos jueces severos. Pero, poco o nada escuchamos a Jesús quien nos invita a vivir el perdón y nos pide convertirnos en presencia misericordiosa de nuestro Padre Dios.

Jesús nos llama a vivir un estilo de vida donde nadie mire al otro con indiferencia ni aparte su mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos. Nuestro compromiso debe ser revestir con nuestra misericordia a quienes son despojados de su dignidad por ser considerados miserables y pecadores.



Salmo Responsorial
(Salmo 125)

*R/. Grandes cosas has
hecho por nosotros, Señor*

**Cuando el Señor nos hizo
volver del cautiverio,
creíamos soñar;
entonces no cesaba de reír
nuestra boca,
ni se cansaba entonces la
lengua de cantar. R/.**

**Aun los mismos paganos
con asombro decían:
“¡Grandes cosas ha hecho
por ellos el Señor!”
Y estábamos alegres,
pues ha hecho grandes cosas
por su pueblo el Señor. R/.**

**Como cambian los ríos la
suerte del desierto,
cambia también ahora nuestra
suerte, Señor, y entre gritos de
júbilo cosecharán aquellos
que siembran con dolor. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Joel 2, 12-13)

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús*

**Todavía es tiempo, dice el Señor,
conviértanse a mí de todo
corazón porque soy compasivo
y misericordioso.**

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús*

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(43, 16-21)

Esto dice el Señor, que abrió un camino en el mar y un sendero en las aguas impetuosas, el que hizo salir a la batalla a un formidable ejército de carros y caballos, que cayeron y no se levantaron, y se apagaron como una mecha que se extingue: “No recuerden lo pasado ni piensen en lo antiguo; yo voy a realizar algo nuevo.

Ya está brotando. ¿No lo notan? Voy a abrir caminos en el desierto y haré que corran los ríos en la tierra árida. Me darán gloria las bestias salvajes, los chacales y las avestruces, porque haré correr agua en el desierto, y ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo escogido. Entonces el pueblo que me he formado proclamará mis alabanzas”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(3, 7-14)

Hermanos: Todo lo que era valioso para mí, lo consideré sin valor a causa de Cristo. Más aún, pienso que nada vale la pena en comparación con el bien supremo, que consiste en conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor he renunciado a todo, y todo lo considero como basura, con tal de ganar a Cristo y de estar unido a él, no porque haya obtenido la justificación que proviene de la ley, sino la que procede de la fe en Cristo Jesús, con la que Dios hace justos a los que creen.

Y todo esto, para conocer a Cristo, experimentar la fuerza de su resurrección, compartir sus sufrimientos y asemejarme a él en su muerte, con la esperanza de resucitar con él de entre los muertos. No quiero decir que haya logrado ya ese ideal o que sea ya perfecto, pero me esfuerzo en conquistarlo, porque Cristo Jesús me ha conquistado. No, hermanos, considero que todavía no lo he logrado. Pero eso sí, olvido lo que he dejado atrás, y me lanzo hacia adelante, en busca de la meta y del trofeo al que Dios, por medio de Cristo Jesús, nos llama desde el cielo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Juan

(8, 1-11)

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos y al amanecer se presentó de nuevo en el templo, donde la multitud se le acercaba; y él, sentado entre ellos, les enseñaba.

Entonces los escribas y fariseos le llevaron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola frente a él, le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos manda en la ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú que dices?”.

Le preguntaban esto para ponerle una trampa y poder acusarlo. Pero Jesús se agachó y se puso a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían en su pregunta, se incorporó y les dijo; “Aquel de ustedes que no tenga

pecado, que le tire la primera piedra”. Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo.

Al oír aquellas palabras, los acusadores comenzaron a escabullirse, uno tras otro, empezando por los más viejos, hasta que dejaron solos a Jesús y a la mujer, que estaba de pie, junto a él.

Entonces Jesús se enderezó y le preguntó: “Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado?” Ella le contestó: “Nadie, Señor”. Y Jesús le dijo: “Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**